

SUMARIO

<i>Populismos. ¿Cuándo, dónde, por qué?</i> Juan Francisco Fuentes	5
<i>Dios y las nuevas tecnologías.</i> César Antonio Molina	27
<i>El silencio tiene un precio: el western y la leyenda negra.</i> María Elvira Roca Barea	35
<i>Transparencia: un concepto mágico de la modernidad.</i> Emmanuel Alloa	55
<i>La pandemia de gripe de 1918-1919. El enemigo temido cien años después.</i> María Isabel Porras Gallo	95
■ ENTREVISTA	
<i>José Enrique Ruiz Doménec: «Hay un despertar de lo español».</i> Manuel Lucena Giraldo	107
■ NOTA	
<i>Oportunidades de empleo y renta en España 2007-2016.</i> F. R. A.	115
■ CREACIÓN LITERARIA	
<i>Ley de las semillas.</i> Jon Obeso	119
■ ÓPERA	
<i>Soldados y soldaderas.</i> Blas Matamoro	127
■ CINE	
<i>Caos y humanidad.</i> Iván Cerdán Bermúdez	133
■ LIBROS	
<i>Con permiso de Pujol.</i> Miguel Escudero	137
<i>El anti-fascismo, movimiento sin fronteras.</i> Alessio Piras	140
<i>La primera víctima de ETA.</i> Miguel Saralegui	143
<i>La vida del poema.</i> Manuel González de Ávila	146
<i>Marichalar, entre Londres y Buenos Aires.</i> Margarita Garbisu	150

Septiembre 2018

N.º 448 / 8 euros

Revista de Occidente



POPULISMOS ¿CUÁNDO, DÓNDE, POR QUÉ?

JUAN FRANCISCO FUENTES

DIOS Y LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS

CÉSAR ANTONIO MOLINA

EL SILENCIO TIENE UN PRECIO WÉSTERN Y LEYENDA NEGRA

MARÍA ELVIRA ROCA BAREA



Viñeta: MIKI LEAL

en la época, y dos conferencias de Ayala y Treves de los años ochenta en las que rememoran este debate.

Una doble experiencia política: España e Italia (1944) es un libro cuya trascendencia y relevancia para la época actual es indudable. Cada una de las partes que la componen representa una etapa de un recorrido en un pensamiento liberal lúcido y despojado de toda ideología. Las páginas en las que Pasetti y Quaggio reconstruyen la confluencia entre liberalismo y socialismo muestran al lector el peso de las oportunidades que se perdieron en la posguerra europea para dar a la historia una dirección diferente. La lucidez que Ayala y Treves demuestran, y su capacidad de adelantar el futuro inmediato, deberían dar al lector una clave de lectura nueva para la tormentosa, confusa y borrosa época que estamos viviendo. La insistencia de los dos intelectuales en separar el liberalismo político del liberalismo económico y el principio de humanidad que guía esta separación son evidencia del hecho de que ambos tenían claras cuáles podían ser las distorsiones a las que hemos llegado hoy en día.

El auspicio para la nueva edición de este libro es que se traduzca al italiano y adquiera el lugar que le pertenece en la historia del pensamiento político europeo, que debería ser el mismo que ocupan textos nacidos del antifascismo como *Il manifesto di Ventotene*, o sea obras que ponen en su mismo centro Europa, su presente de crisis y su futuro de esperanzas. —ALESSIO PIRAS

La primera víctima de ETA

GAIZKA FERNÁNDEZ SOLDEVILLA y FLORENCIO DOMÍNGUEZ IRIBARREN
(Coords.): *Pardines. Cuando ETA empezó a matar* Madrid: Tecnos, 2018, 378 pp.

Resulta difícil reseñar un libro colectivo dedicado a un tema tan sensible, desde un punto de vista histórico y moral, como la primera víctima de ETA. Si la reseña no se convierte en una mini reseña de cada uno

de los capítulos, el reseñista corre el riesgo, el cual tomará en este caso, de atribuir alguna característica general al libro, la cual, sin embargo, puede no ser respaldada por cada uno de los participantes en la obra colectiva.

Para la historiografía sobre el terrorismo, esta obra quiere distinguirse por poner a las víctimas en el centro de la atención. La superioridad moral de la víctima sobre el asesino parecería obligar a contar la historia del terrorismo desde la primera víctima más que desde el primer asesino. Como Raúl López Romo apunta en su estudio «Pardines (des)memoria de un asesinato», la centralidad de la víctima sigue siendo excepcional tanto en el discurso historiográfico como en el propio recuerdo que la sociedad vasca conserva del terrorismo. En una encuesta realizada en octubre de 2017, sólo el uno con dos por ciento de los encuestados (siete de una muestra de setecientos encuestados) pudo responder de modo correcto a la pregunta: ¿quién fue la primera víctima mortal de ETA?

Me gustaría recordar que esta asimetría entre la atención prestada al victimario y a la víctima se debe a muchos factores. De esta amnesia no se puede extraer una preferencia moral y política por el etarra. En primer lugar, la desmemoria parece ser la estrategia habitual de la sociedad contemporánea en la relación con el pasado, quizá no sólo ante el trauma. Por este motivo, cada cierto tiempo aparece una noticia en la que los diarios se asombran de que los escolares o los universitarios vascos no saben quién fue Miguel Ángel Blanco.

Por otra parte, cuando se presta más atención al asesino que a la víctima no se valida ni el discurso ni la acción del primero, sino que se considera que los discursos y las acciones del grupo terrorista han tenido una influencia mayor sobre el desenlace de la sociedad vasca. Si el comportamiento de asesino es perfectamente inmoral, por paradójico que suene, su acción puede generar más realidad que la víctima. Esta asimetría depende exclusivamente de la eficacia histórica, lo cual en ningún caso se puede identificar con la moralidad. Esta reflexión se puede conectar con uno de sus principales ejes temáticos de la obra: la responsabilidad del terrorista, la consideración de que el terrorismo es una acción y no un acontecimiento, una realidad que depende de una subjetividad libre y no de una serie de factores externos condicionantes. Como la acción del terrorista es libre, está sujeta a la responsabilidad, tal como José

l cual tomará en este caso, de o, la cual, sin embargo, pue-
icipantes en la obra colectiva.
esta obra quiere distinguirse
ción. La superioridad moral
ar a contar la historia del te-
desde el primer asesino. Como
ardines (des)memoria de un
siendo excepcional tanto en
io recuerdo que la sociedad
esta realizada en octubre de
puestados (siete de una mues-
nder de modo correcto a la
tal de ETA?

entre la atención prestada al
factores. De esta amnesia no
lítica por el etarra. En primer
habitual de la sociedad con-
uizá no sólo ante el trauma.
ce una noticia en la que los
los universitarios vascos no

atención al asesino que a la
ión del primero, sino que se
el grupo terrorista han tenido
la sociedad vasca. Si el com-
nmoral, por paradójico que
d que la víctima. Esta asime-
histórica, lo cual en ningún
sta reflexión se puede conec-
s de la obra: la responsabili-
el terrorismo es una acción y
ende de una subjetividad li-
ndicionantes. Como la acción
ponsabilidad, tal como José

María Ruiz Soroa insiste en el artículo «Juicio y responsabilidad», el cual cierra este volumen. Más allá de exámenes filosóficos del concepto de libertad o determinismo que nos conducirían a resultados bastante inciertos —no tiene sentido apelar a la investigación reciente para asegurar un concepto tan conflictivo como «libre arbitrio»—, desde una perspectiva psicológica y sociológica, el terrorista tiene una identidad definida. El terrorista no sólo posee una identidad social, sino que conforma un grupo. Frente a esta definición, esta identidad cerrada y agente, la de la víctima es una identidad plural y pasiva en la mayoría de los casos.

Esta mayor conciencia del comportamiento del terrorista conduce a la razonable paradoja de que este libro, que quiere poner a la víctima en el centro, dedique muchas más páginas a la identidad del primer asesino de ETA Txabi Echebarrieta que al del asesinado guardia civil José Antonio Pardines. Esta situación no es sorprendente, por dos motivos. En primer lugar, el carácter anónimo de muchas de las víctimas del terrorismo, como el mismo Pardines, ciudadanos que, como la mayoría, apenas deja documentos. En segundo lugar, la «hiperracionalidad» de la acción terrorista. Dada la excepcionalidad de la muerte, el terrorista siempre necesita de una enorme cantidad de discurso, de excitación psicológica (Echebarrieta disparó bajo los efectos de las anfetaminas). Puesto que la vida política implica un respeto casi universal de la vida (la comunidad siempre entenderá como excepciones la guerra, la legítima defensa, la misma pena de muerte), el asesino necesita crear un mundo paralelo e hiperconsciente para que su acción asesina no sea completamente discordante.

Más allá de estas consideraciones generales, el libro contribuye a esclarecer algunos puntos muy importantes desde un punto de vista fáctico. En cierta medida, consigue lo máximo que un historiador puede conseguir: ofrecer, tras una revisión de los documentos históricos, una descripción más amplia y coherente. De modo generalizado, la historia había aceptado que el guardia civil José Antonio Pardines fue asesinado de modo exclusivo por Txabi Echavarrieta. Esta imagen dependía de la versión de su compañero Sarasketa y de haber desestimado la validez de la versión del consejo de guerra que condenó a este último. Tras repasar los presupuestos que validaban esta versión en el artículo «A sangre fría. El asesinato de José Antonio Pardines (y sus antecedentes)», Gaizka

Fernández Soldevilla pone en duda la versión de la manipulación de las pruebas defendida por Sarakesta:

Cabe preguntarse, si en pleno franquismo, era necesario poner en marcha una operación de tal calibre para incriminar a un sospechoso que había sido reconocido por el único testigo directo, había confesado pertenecer a una organización clandestina, poseía un arma sin licencia y se había enfrentado a una patrulla de la Guardia Civil.

Fernández Soldevilla insiste en que estos resultados «son provisionales». Más que insistir en la provisionalidad de esta versión, el lector agradece que, tras la revisión concienzuda de los documentos, el relato histórico haya mejorado y haya progresado hacia el discurso, el cual, si nunca podrá darse de modo completamente seguro, debe servir como ideal regulativo. Por último, el lector se sorprende de que en un punto tan importante como este —el primer asesinato de ETA— los historiadores hubieran confiado en versiones de segunda mano. Se trata quizá de una consecuencia indeseada de una atención al pasado en forma de relato, donde nuestra mirada queda saturada por elementos teóricos y políticos, quedando los aspectos fácticos en los que todo discurso histórico debe construirse casi completamente descuidados. Si un hecho tan importante como el primer asesinato de ETA puede revisarse de modo tan completo y convincente como hace Fernández Soldevilla, el lector se debe preguntar: ¿qué aspecto del relato de la historia vasca reciente no necesita regresar a los documentos? Seguramente habría sorpresas aún más impactantes. —MIGUEL SARALEGUI

La vida del poema

AMELIA GAMONEDA: *Del animal poema. Olvido García-Valdés y la poética de lo vivo*. Oviedo: KRK, 2017, 172 pp.

¿Puede el animal ser poético, y el poema un animal? Este libro responde que sí, pero su interés no reside sólo en la respuesta que